

Las artes como parte integral de la educación preescolar

The arts as an integral part of early childhood education

Burciaga González, Adriana

Alumna en el International Master in Early Childhood Education and Care (IMEC),
actualmente estudiando en el Dublin Institute of Technology.

adrianaburciaga@hotmail.com

Recibido: 27 de abril de 2012

Aceptado: 12 de mayo de 2012

62

Durante mi vida he experimentado las artes de distintas maneras: como niña, como estudiante, como creadora, como audiencia y como maestra. Siempre he creído firmemente que las artes deberían ser una parte esencial de la educación infantil. Desde mi experiencia en diferentes contextos educativos en México y en el extranjero me he percatado de que existen tensiones entre los valores y los conceptos propios del arte y los promovidos por el sistema educativo “formal”. Dichas diferencias han obstaculizado la inclusión de las artes en preescolar llegando al punto de relegar su importancia.

Tomando como base el planteamiento de Dewey (1934) sobre el arte como experiencia [*Art as experience*] y el concepto de cultura del juego [*Play culture*] planteado por Mauritsen (2002) el presente ensayo es una crítica y a la vez una propuesta hacia la reinterpretación y la incorporación del arte en el jardín de niños.

Hace más de un siglo John Dewey reflexionó sobre el arte como experiencia y la importancia de incluirlo en el curriculum escolar (Dewey, 1934). Retomando esta línea de pensamiento Jackson (1994) argumenta que la razón principal por la cual las artes deben enseñarse es porque “abren la puerta a una expansión de significado y a una capacidad más amplia para experimentar el mundo [traducción propia]” (p. 195). Asimismo, Jackson (1994) explica que desde la perspectiva de Dewey la idea es formar parte del proceso creativo, reflexionar acerca del mismo y darse cuenta de la manera en que uno se involucra en dicho proceso.

Entender el arte como experiencia significa *estar/ser* en el momento, sentir y hacer conciencia del mismo. Es precisamente cuando reflexionamos acerca de las impresiones

vividas que el momento puede convertirse en una experiencia de aprendizaje y dar paso también a una experiencia estética. Pensar en el arte como experiencia involucra también un componente temporal y contingencial que implica entender el arte no como un concepto estático, sino como un proceso en el que el objeto y el individuo son parte una relación de interdependencia. El foco de atención se encuentra en el proceso y la acción como tal y no en el producto final. Así, lo que toma mayor importancia es cómo experimentamos las artes. Su valor radica en lo que nos hace sentir o pensar, en el hecho de que nos permite reinterpretar y experimentar la realidad de distintas maneras.

Por otro lado, los trabajos de Mauritsen (2002) se centran en el estudio de la cultura de juego; Sin embargo, considero que puede existir un vínculo interesante entre dicho concepto y la perspectiva del arte como experiencia (Dewey, 1934; Jackson, 1994). De acuerdo con Mauritsen (2002) la cultura de juego se refiere a las diversas formas de expresión, técnicas estéticas, formas de organización y actuaciones de los niños. La cultura del juego concierne directamente a la participación y la actividad de los infantes per se. No se trata de una forma fija o un producto final sino de la producción de los niños en situaciones particulares, es decir, en situaciones “de niños”.

63

Las tensiones entre el arte y el sistema educativo

En los primeros jardines de niños establecidos por Froebel el arte era uno de los componentes esenciales. No obstante, hoy en día incorporar las artes en el curriculum preescolar representa un gran desafío. De acuerdo con Mauritsen (2002) en este siglo la educación de los niños, tomando como base las teorías del desarrollo y el progreso, ha sido radicalmente funcionalizada, especializada y racionalizada. Esto ha influenciado la manera en se perciben y se enseñan las artes en preescolar.

Los discursos del gobierno y las autoridades educativas con respecto a la creatividad y el arte en la escuela tienden a ser contradictorios. Comúnmente las autoridades hablan de aprendizajes para la vida y de formar una sociedad creativa con sujetos activos, pero imponen a los maestros y los niños un curriculum preceptivo y un tanto estrecho (Prentice, 2000).

Desde la visión funcionalista y utilitarista del sistema educativo las artes han tendido a concebirse como productos finales. Conjuntamente, cada vez es más notoria la tendencia a

disminuir la presencia de las artes en los centros infantiles. En su lugar, las competencias académicas como el aprendizaje convencional de la lectura, la escritura y los números se han convertido en la prioridad (Prentice, 2000). Este tipo de prácticas representan un factor que podría estar expulsando la creatividad afuera del aula (Puttnam citado en Prentice, 2000).

El contexto mexicano

Al analizar la situación en México me atrevo a afirmar que los aspectos académicos han oprimido la creatividad y los dobles discursos de las autoridades han generado malentendidos y confusión entre las educadoras, los padres de familia, los niños y la sociedad en general. Aun cuando la apreciación artística, la creatividad, la fantasía y la imaginación se presentan como piezas clave del Programa de Educación Preescolar (Secretaría de Educación Pública, 2011), la realidad es que en nuestro país lo que importa es poder medir el conocimiento y las habilidades de los alumnos de acuerdo a su edad para, entre otras cosas, algún día alcanzar los estándares internacionales.

64

Desde mi experiencia he notado que las artes se relacionan principalmente con la técnica y las manualidades. Con regularidad las maestras quieren que los niños realicen sus actividades específicamente de la misma manera. Aun es común escuchar: coloréalo así, el cielo debe ser azul y el sol amarillo; eso está demasiado grande; no seguiste la línea, hazlo de nuevo. Las educadoras centran su atención en el resultado final pero se olvidan del proceso. Al hacer esto están limitando la imaginación y la creatividad de sus estudiantes. El arte no es tomado en serio y se convierte más en una simple tarea que una experiencia estética. No obstante, considero que el problema con la enseñanza de las artes involucra no solo a los maestros sino a todo el sistema educativo de raíz. Es decir, tiene que ver con conceptos, políticas públicas, valores y condiciones promovidos por un grupo hegemónico de la sociedad.

De acuerdo con Mauritsen (2002) muchas veces la forma en que se comportan los niños no es aceptable en el mundo de los adultos. El autor explica que estas reacciones tienen que ver con el concepto que la sociedad de los adultos tiene a cerca de lo que es un niño y lo que es la infancia. Generalmente los niños son vistos como adultos incompletos, es

decir, como personas que carecen algo y que dada su condición deben ser educados y desarrollados para en un futuro poder convertirse realmente en personas (Mauritsen, 2002).

Esto me recuerda a un pasaje de *El principito* (Saint-Exupéry, 1995) cuando el principito dibuja su propia impresión de una boa. El hace diferentes dibujos y se los muestra a los adultos, pero ellos no logran entender sus creaciones pictóricas y le recomiendan mejor dejar sus intentos de boas y ponerse a estudiar algo más relevante como Geografía o Matemáticas. El principito entonces expresa: “Había quedado desilusionado por el fracaso de mis dibujos número 1 y número 2. Las personas mayores nunca pueden comprender algo por sí solas y es muy aburrido para los niños tener que darles una y otra vez explicaciones.” (p. 10).

Los adultos juegan un papel esencial en la educación de los niños dado que representan un marco para lo que vale o no vale la pena saber o hacer (Mauritsen, 2002). En una sociedad basada en valores funcionalistas y utilitaristas las artes parecen no tener importancia; no son vistas como una forma de aprendizaje. Frecuentemente se limitan a actividades extracurriculares y se les destina muy poco tiempo en la escuela. En la mayoría de los centros infantiles en México el objetivo es alcanzar parámetros específicos en diferentes áreas del desarrollo siendo la parte cognitiva la dominante. Las autoridades, los directivos, los maestros y los padres de familia se concentran demasiado en evaluar lo que niños son capaces de hacer o no hacer de acuerdo a su edad. Lo que importa son los resultados finales.

65

En nuestra sociedad las artes tienden a relacionarse con la libertad, la creatividad, el placer, la diversión y el juego mientras que los aprendizajes académicos se vinculan con la disciplina, los límites, las reglas, la memorización, la estandarización y la medición. Estos últimos son los valores y actitudes esperadas en nuestra sociedad y que en gran medida se contraponen a los del arte.

El siguiente paso

Poder incorporar el arte en el curriculum y ponerlo en práctica implica un enorme reto. La integración del arte en preescolar debe ser entendida no como una materia adicional o un taller sino como una transformación en la manera de concebir la infancia y el aprendizaje. Se requiere un cambio del paradigma tradicional de la educación y las teorías del desarrollo y a

la vez una interpretación diferente de las artes y la estética. Considero que la propuesta de Dewey representa una buena alternativa para ello.

Desde esta perspectiva, el arte invita a formar una manera de pensar más creativa y crítica que nos lleva a construir conocimiento a partir de la experiencia y generar nuevos significados del mundo que nos rodea. Dewey también nos muestra que una experiencia puede disfrutarse sin tener que ser perfecta o hermosa. Ello significa que no es necesario ser habilidoso en términos de la técnica para experimentar y ser parte de una experiencia artística. Retomar el enfoque de Dewey conlleva adaptar una forma distinta de enseñanza-aprendizaje en la que las artes sean la base de un proyecto educativo fundamentado en la experiencia más que en los productos finales.

Estoy consciente de que el cambio no es fácil y que aún queda un largo camino por recorrer para lograr incorporar las artes en el curriculum. Sin embargo, creo firmemente que es posible y espero que como personas interesadas en la niñez y la educación comencemos a ser más críticos acerca de la manera en que estamos educando a nuestros niños y lo que esperamos de ellos. También invito a los lectores a voltear la vista hacia nuevas corrientes y a intentar poner en práctica modelos educativos que permitan integrar las artes y el aprendizaje.

66

Referencias

Dewey, J. (1934). *Art as Experience*. New York: Penguin Group

Jackson, P. (1994). If we took Dewey's aesthetics seriously, how would the arts be taught?

Studies in Philosophy and Education, 13(3-4), 193-202. doi: 10.1007/BF01077678

Mouritsen, F. (2002). *Child culture - Play culture*. En F. Mouritsen, & J. Qvortrup, (Eds.)

Childhood and children's culture. Denmark: University Press Of Southern Denmark

Prentice, R. (2000). Creativity: a reaffirmation of its place in early childhood education. *The*

Curriculum Journal, 11(2), 145-58.

Saint-Exupéry, A. (1995). *El principito*. Ecuador: Libresa

Secretaría de Educación Pública. (2011). *Programa de Educación Preescolar 2011*. México:

Secretaría de Educación Pública. Obtenido el 12 de Septiembre del 2011 de:

<http://www.zona33preescolar.com/del-pep-2011/>